Cayó en Brasil el segundo capo mafioso italiano más buscado

Italia celebró la detención en el nordeste de Brasil de uno de los jefes de la Ndrangheta, la poderosa mafia Calabresa, y el segundo criminal más buscado del país, solo detrás del «capo di tutti capi», el «fantasma» Matteo Messina Denaro, prófugo desde 1993.

Rocco Morabito, de 54 años, cayó en un hotel de Joao Pessoa, capital de Paraíba, gracias a una «operación conjunta», destacó el Ministro de Defensa de la nación peninsular, Lorenzo Guerini, quien valoró la participación de carabineros, policías federales del gigante sudamericano, la DEA, el FBI e Interpol (su aporte fue en el marco del programa I Can, creado para Luchar contra la Ndrangheta a nivel global).

«Es un día histórico. Lo capturamos el lunes después de dos años de una investigación compleja y detallada», completó la reacción oficial desde Europa su colega de Interior, Luciana Lamorgese, quien añadió que el operativo, del que tomó parte un equipo de carabineros arribado a Brasil el domingo, fue coordinado por fiscales antimafia de Turín y de Reggio Calabria.

Por su parte, el director de la Policía Federal local, Paulo Gustavo Mauirino, mencionó la existencia de «indicios muy fuertes» de que el «boss» atrapado tejió vínculos con organizaciones delictivas «autóctonas», dado que los puertos del país son la principal plataforma de envío de droga sudamericana a Europa, en ocasiones con el apoyo de la red criminal vernácula, el Primer Comando de la Capital.

«El arresto de este hombre extremadamente peligroso refleja nuestro compromiso con el combate al delito», resaltó el ministro de Justicia Anderson Torres, quien consignó que la Corte Suprema emitió la orden de captura con fines de extradición.

Precisamente desde el máximo tribunal reiteraron que se mantendrá «bajo secreto» el lugar de reclusión del hampón -hoy lo trasladaron en un avión-, que cayó junto a uno de sus lugartenientes, Vincenzo Pasquino, quien aparece en el listado de los más buscados.

PERFIL DE UN HOMBRE PELIGROSO

Alias «el rey de la cocaína de Milán» -en esa urbe desembarcó para extender el tráfico de estupefacientes y «garantizar» la llegada de los cargamentos desde el Cono Sur-, huyó de su patria en los ’90 para afincarse en Brasil.

Posteriormente emigró a Uruguay, donde en 2007 compró una lujosa mansión en Punta del Este valiéndose de un pasaporte brasileño con la falsa identidad de Francesco Antonio Capeletto Souza, empresario que se ocupaba de un falso negocio de exportación de soja. Hasta que acabó detenido en 2017.

Cuando avanzaba el trámite de extradición, protagonizó junto a otros 3 malvivientes «internacionales» con frondoso prontuario una cinematográfica fuga de la Cárcel Central de Montevideo. Esa madrugada del 24 de junio de 2019 efectuaron un boquete que les permitió salir por la azotea y se «esfumó».

Sobre el también apodado U Tamungà, en «honor» al Dkw Munga, un todoterreno militar alemán considerado casi indestructible, pesaba una condena a 30 años de prisión por asociación ilícita, tráfico de drogas y otros graves delitos.

«Pensaba abrir un restaurante en Joao Pessoa», develó una fuente judicial, que añadió que estaba en esa ciudad desde hacía un par de meses luego de pasar por otros estados, como San Pablo, Río de Janeiro y Santa Catarina.

RAMIFICACIONES

«Todavía no sabemos si la extradición va a ser hacia Uruguay o hacia Italia. Estamos a la espera de esa decisión y actuaremos en consecuencia», afirmó el flamante ministro de Interior uruguayo, Luis Alberto Heber, quien recordó que aún está abierta la pesquisa por aquella fuga, escape que calificó de «un episodio que nos llenó de vergüenza internacional».

La Justicia charrúa posó la lupa sobre 15 efectivos del servicio penitenciario y meses más tarde, Ferdinando Sarago, miembro de la Ndrangheta, fue arrestado en la Argentina acusado de introducir en el presidio 50.000 euros para sobornar a los uniformados, publicó en su momento el periódico Corriere della Sera.